

EXPOSICIÓN / EXHIBITION

Del 4 octubre de 2022 al 30 de abril de 2023

Sala Temporal del MUPAM, Paseo Reding, 1. Málaga

De martes a domingo (lunes cerrado)
de 10:00 a 20:00 h. ininterrumpidamente

ENTRADA LIBRE / FREE ADMISSION



Ayuntamiento de Málaga
Área de Cultura



museo del
patrimonio
municipal

SACRA CONVERSACIÓN

*Los desposorios místicos de Santa Margarita,
de Parmigianino*

Esta exposición tiene como protagonista una pintura, *Los desposorios místicos de Santa Margarita*, atribuida al pintor renacentista italiano Francesco Mazzola, *Il Parmigianino*, al que recientes investigaciones dotan de poderosos argumentos para verificar su autoría. Claro exponente del estilo manierista del Renacimiento, caracterizado por la voluntad de los autores de, partiendo de una voluntad primera de imitar a Miguel Ángel, introducir su propio toque personal, su propia *maniera*, con lo que, según palabras de Ernst H. Gombrich, *Parmigianino y todos los artistas de esa época que deliberadamente trataron de crear algo nuevo e inesperado, aun a costa de la belleza natural establecida por los grandes maestros, acaso sean los primeros artistas modernos.*

La audacia formal del manierismo, del que encontramos otras notorias muestras de los siglos XVI y XVII, se extenderá más allá de su época, con lo que podremos rastrear su influencia en el arte desde finales del siglo XIX (Pedro Sáenz), el siglo XX (Picasso, Mingorance, Aguilera) y el XXI (Puche) a través de la copia de modelos miguelangescos). Como expresión de la riqueza del patrimonio local, todas las piezas expuestas provienen de la propia ciudad de Málaga.

Para comprender mejor la pieza de Parmigianino, datada presumiblemente en 1529, debemos considerar primero su asunto, un desposorio místico. Una vivencia espiritual, en el que las santas se desposan con Cristo, mayormente representado como un niño en el regazo de su madre, que es patrimonio de un reducido número de figuras religiosas, siendo las más notorias Santa Rosa de Lima, Santa Catalina de Siena, Santa Catalina de Alejandría y Santa Teresa de Jesús. Entre ellas, Catalina de Siena es sin duda la santa que sirvió de base, más incluso que su homónima de Alejandría, para que los artistas italianos plasmaran escenas de desposorios místicos. Diversas escenas de matrimonios místicos se incluyen en nuestra muestra.

En un contexto de tensiones religiosas en el que la Reforma protestante, con su furia iconoclasta, pugnaba con el Catolicismo por arrebatar las mentes y los corazones de los creyentes, es donde se desarrolla la breve vida de Girolamo Francesco Maria Mazzola, *Il Parmigianino* (Parma, 11 de enero de 1503–Casalmaggiore, 24 de agosto de 1540) y la del estilo artístico que lideró junto a Correggio, de quien se expone una bellísima copia española de un desposorio místico en esta exposición; el Manierismo. Joan Pijoan, a su vez, se atreve a hacer una definición casi perfecta de este estilo renacentista: *En las obras de los manieristas la realidad es lo menos importante; lo que admiramos es la sutileza, algo acrobática, con que ha intervenido la mente en su producción. Manierismo es lo que hoy llamaríamos arbitrario, ampuloso. No está organizado con la sutil modulación que es causa de la armonía artística. En arte siempre ha de haber metamorfosis para superar el orden natural establecido orgánicamente. Pero mientras en el arte sano la transfiguración parece organizarse por un evolucionar a consecuencia de una crisis interna de la naturaleza misma, en las obras de los manieristas el*

completo cambio de la forma se deriva de una intervención premeditada impuesta por el artista. Así se explica que cada manierista tenga su manera.

La biografía que le dedicó Vasari en la que no se evitan los reproches, retratándolo como alguien a cuyas apetencias y gustos (alquimia, vida desordenada) privaron de mayor fortuna, señala a cambio su gran ingenio compositivo y su audacia como colorista. Y describe la tabla para las monjas de Bolonia cuya copia de propia mano o boceto sobre lienzo es la pintura que motiva nuestra exposición: *Para las monjas de Santa Margarita de Bolonia llevó a cabo una tabla que se tiene en gran estima en dicha ciudad, donde representó a la Virgen con Santa Margarita, San Petronio, San Jerónimo y San Miguel, la cual fue elaborada con mucha destreza y habilidad. Las expresiones de las cabezas son tan bellas, en cuanto a dulzura y lineamientos, que deja maravillada a cualquier persona perteneciente a este oficio.*

Para ampliar la iconografía de los personajes del Parmigianino, se ofrecen representaciones de los mismos: San Petronio (aunque es más probable su identificación con San Agustín, presente con la única representación de época que la orden agustiniana consiguió preservar en la ciudad), la Virgen con el niño (retratados con deliciosa dulzura por el barroco flamenco van Oost y en documentos barrocos malagueños), Santa Margarita de Antioquía (representada en una talla de escuela alemana del siglo XVI), el arcángel San Miguel y San Jerónimo (en su condición de ermitaño en pintura y en una curiosa representación tridimensional del siglo XIX). Es justamente la figura del dragón vencido, en la esquina inferior derecha del cuadro, el que sirve para diferenciar a Margarita de Antioquía de Margarita de Cortona, siendo la historia de santa Margarita de Cortona la que hizo que William B. Newbery donara en 1872 la pintura a la capilla del Hospital Noble, ya que la italiana fue fundadora de hospitales y defensora de indigentes, lo que le hizo donar el cuadro confundiendo las vicisitudes de ambas santas. En todo caso, la de Antioquía se distingue por el dragón derrotado a sus pies. Luis Monreal y Tejada nos ofrece un sintético relato de la biografía de nuestra santa: *Margarita. Doncella de Antioquía, hija de padres paganos que la expulsaron de casa cuando ella recibió el bautismo; luego pastora de los rebaños de su nodriza hasta que fue encarcelada y sufrió diversos martirios. Su atributo principal es un dragón, que puede aparecer amansado y se refiere a la forma que tomó el demonio al visitarla en prisión. Sobre este dragón hay una fábula que la Leyenda Dorada recoge negándose a aceptarla como verdadera, según la cual el dragón engulló a la santa, pero ésta, con un pequeño crucifijo que llevaba, logró abrir las carnes del dragón por la garganta o por el vientre y salir indemne de su cuerpo.*

Mario Virgilio Montañez Arroyo
Comisario de la exposición